

Discurso candidatura DF

C. Lic. Manuel Camacho Solís

Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido de Centro Democrático

Compañeras, compañeros delegados a la Primera Convención del Partido en el Distrito Federal;

Señoras y señores representantes de la vida política, cultural y productiva de nuestra capital;

Señoras y señores representantes de los medios de comunicación;

Amigas, amigos que hoy nos acompañan;

Asumo con emoción el mandato que esta Convención me ha dado para participar, con los colores de nuestro partido, como candidato a Jefe de Gobierno de nuestra ciudad en las elecciones del año 2 000. La decisión que acaban ustedes de adoptar, es el más grande honor que se me haya conferido nunca y, también, el mayor reto que haya tenido que enfrentar. Cuenten con que sabré estar a la altura de sus legítimas aspiraciones. Sé, porque lo vivimos juntos, del gran esfuerzo que muchos de ustedes han hecho para tener una organización política, independiente y honesta, como lo es nuestro partido. Sé, que el PCD será una nueva alternativa política para cambiar de verdad la asfixiante situación política en la que se debaten el país y la ciudad. Por eso se el enorme valor que tiene su confianza. Gracias compañeras y compañeros sabré ser leal a su mandato. El 2 de julio les voy a entregar buenas cuentas, vamos con todo por el futuro que nos pertenece a nosotros y a nuestros hijos.

Han resuelto ustedes que vayamos con nuestra propia bandera y colores, con una propuesta política nueva, que participemos como PCD y hagamos lo que nos toca por nuestra patria.

Tienen razón. Un partido, como el nuestro, de reciente creación, formado para contribuir a un cambio verdadero de régimen político, no podría dejar de participar cuando las fuerzas políticas que tuvieron en sus manos una gran alianza para asegurar ese cambio, resolvieron aplazar las cosas y enfrentar, cada cual por su lado, el poder enorme de los intereses que están hoy en el poder.

Tienen ustedes razón. El Partido de Centro Democrático no fue creado tan solo para obtener algunas posiciones políticas. No, aquí concurre mucho más. Hay gente de valor y convicciones que busca cambiar el rumbo del país y para ello, es indispensable cambiar el régimen político. Nuestro partido fue el promotor de la alianza nacional, aquí mismo, el 17 de enero, el primer congreso nacional resolvió proponer y apoyar la alianza nacional. Una vez disuelta esa posibilidad tenemos que participar con nuestras ideas y nuestros riesgos. La otra posibilidad era buscar una cómoda adhesión para sortear la contienda. Pero no, no venimos a eso. Vamos con todo a establecer, en el proceso electoral, la presencia de una fuerza, el PCD, que estará al servicio de la causa originaria: el cambio de régimen político. A ello dedicaremos todo nuestro esfuerzo y capacidad.



No se nos escapa que habremos de luchar en contra de la maquinaria y los inmensos recursos, aún no sujetos a fiscalización, del partido en el poder y de su candidato en el DF. Sabemos que la competencia será desigual en extremo, no solo por cuanto a la diferencia de recursos públicos, el PRI tendrá al menos 20 veces mas que nosotros, sino por la persistencia de flujos importantes de financiamiento no verificable y por la extensa e intrincada red de intereses que respaldan al actual arreglo político.

Sabemos que el gobierno de Zedillo hará todo lo posible por desacreditar nuestra causa y limitar nuestra participación en la contienda. No se nos escapa, lo que sucede es que nosotros no tenemos miedo y vamos a defender nuestro derecho a proponer y a oponernos a un régimen que está comprometiendo el futuro de México.

Pero ¿qué acaso no fue así también la lucha por organizar un nuevo partido en contra de la voluntad del presidente y sus aliados?

Si pasamos revista a la situación política veremos con claridad que las cosas están muy lejos de ser como se lo imaginan en las esferas del poder. En la ciudad, la mayor parte del electorado no vota por lealtad a los partidos sino por la capacidad de convencimiento de los candidatos. Los cambios en la intención de voto son amplios y súbitos entre un electorado informado y fatigado de publicidad sin contenido. La insatisfacción es profunda y es de la misma magnitud que la búsqueda de alternativas. Lo único seguro en la ciudad es la incertidumbre. Por mas recursos que tengan no van a poder ocultar la inconformidad. Van a perder, de nuevo, la capital.

Aquí esta la realidad. El nuevo PRI terminó siendo una reedición de las antiguas prácticas. Su oferta política en la ciudad es, en el mejor de los casos, un regreso a los ochentas. Incluso quienes creyeron en algo distinto el 7 de noviembre, están hoy decepcionados y no avalarán el engaño de que fueron objeto. El PRI es el de siempre, su candidato propone una restauración cuando la capital quiere iniciar un nuevo milenio.

De otra parte, en mi recorrido de los últimos dos meses he podido constatar que la ciudad vive un estancamiento. Los problemas se agravan, la inseguridad nos avasalla y frente a ello, no es suficiente argumentar que Oscar Espinosa entregó muy mal el gobierno, entre otras cosas porque no se le llamó a cuentas. Es cierto que entre 1995 y 1997 la ciudad entró, a semejanza de un avión, en picada y que el peligro era que el avión se estrellara. No fue así por mérito de la actual administración, pero también es cierto que no se han cumplido las legítimas aspiraciones de los capitalinos. El avión no se estrelló pero la ciudad anda volando bajo.

Acción Nacional por su parte, se presenta como una opción, pero ¿Cómo confiar en un partido que señala que su objetivo es cambiar el régimen político si cuando tuvo en la mano la posibilidad de una alianza total, garantía de triunfo para las oposiciones en el 2000, dio un paso atrás y dejó que la historia pasara de lado? Ahí se pulverizó el voto de la oposición. El electorado no pasará por alto, tampoco, que ese partido respaldó la conversión del FOBAPROA en deuda pública por un monto hasta de 85 mil millones de dólares que hoy representan la quiebra de las finanzas nacionales.



Por todo ello, necesitamos hacer nuestra propia propuesta. La capital necesita un gobierno que no pague el costo de aprendizaje de quienes no han tenido la experiencia de gobernarla. Un gobierno que pueda organizar la ciudad en un escenario de pluralismo nunca antes visto y que implica entre otras cosas, la elección de los 16 titulares de las demarcaciones delegacionales. Un gobierno que retome la iniciativa y saque a la ciudad del estancamiento económico. Un gobierno que sepa poner a las policías del lado de la ciudad, cambiar las estrategias para hacer frente a la delincuencia que nos avasalla. Un gobierno que sepa abrir la puerta a las más grandes iniciativas públicas que se hayan dado en la capital por la educación, la ciencia y la cultura. Un gobierno que se dedique a armar soluciones y no a repetirnos porque las cosas no se pueden lograr.

Eso es lo que proponemos. Un gobierno efectivo, capaz de asegurar un futuro distinto a la capital.

Defiendo esa propuesta con la experiencia de haber sido secretario general de gobierno y la autoridad moral de no haberme enriquecido al amparo de mi cargo. Defiendo esa propuesta con la experiencia de ser un diputado federal que se opuso al FOBAPROA y señaló graves violaciones a la Constitución por parte del titular del Ejecutivo Federal, y denunció los excesos de los altos funcionarios y los graves compromisos que han asumido con el exterior en contra de los intereses de la sociedad mexicana. He sido siempre leal a los intereses de quienes me eligieron.

Defendemos nuestra propuesta con la reciedumbre que da haber resistido a este gobierno durante cinco años, diciendo lo que pensamos y haciendo lo que creemos que es válido. Nunca nos hemos ni rendido ni vendido, por eso estamos aquí y por eso llegaremos muy lejos.

Hacemos una propuesta a la ciudad sobre la base de una experiencia de gobierno en la ciudad en la que se entregaron buenos resultados.

En 1993, cuando salimos del Departamento del Distrito Federal, había 53 robos diarios de vehículos en tanto que para 1998 eran ya 130, se denunciaban diariamente 35 robos a transeúntes mientras que para 1998 eran ya 117. Entre 1995 y 97 la inseguridad se apoderó de la ciudad.

La obra pública perdió el impulso: entre 1989 y 93 se construyeron 37 kms del Metro, mientras que entre 1995 y 1999 se han construido 12 kms. Se construyeron 103 kms de vialidades primarias, en tanto que entre 1995 y 98 apenas se hicieron 18 kilómetros. En lo que hace al servicio del drenaje se hicieron 199 kilómetros contra 87 kilómetros entre 1995 y 1998. De manera similar, la ciudad perdió el equilibrio financiero, es decir ha habido menos obra y mas deuda. En 1993 la deuda total era de 489 millones de pesos, para 1997 eran ya 11,784 millones y al cierre de 1999 serán 15 300 millones.



Ha sucedido algo parecido con las grandes iniciativas de la ciudad. Mientras que en el periodo 89-93 fue posible acometer la gran obra de recuperación de Xochimilco; aumentar la inversión real en las 300 colonias más pobres de la ciudad; desarrollar el gran polo de inversión de Santa Fe; reactivar el auditorio nacional que yacía abandonado y rehacer el zoológico de Chapultepec, en los últimos años, la capital no ha podido acometer iniciativas semejantes porque ha quedado atrapada en los profundos efectos de una crisis económica sin precedente y en los desequilibrios de las finanzas públicas.

¿Qué hacer?

Se requiere tomar la iniciativa. Para ello es necesario:

1. Organizar en las nuevas condiciones el gobierno de la ciudad, desde el nivel metropolitano hasta el delegacional y establecer el control de la sociedad sobre su gobierno, empezando por los principios de transparencia y libre acceso a la información de la ciudadanía y la conformación de cabildos delegacionales a partir de la estructura vecinal de la capital.

Propongo llevar a referendum en el 2001 una Carta Magna de la Ciudad de México que establezca, de una vez por todas, el *status* igualitario de nuestra capital en relación a las demás entidades federativas. Ello significaría también reformas a la Constitución General de la República para transferir a la asamblea legislativa la facultad de fijar los topes de endeudamiento de la ciudad, la designación en el ámbito local de los titulares de las instancias de seguridad y administración y procuración de justicia así como la supresión de la facultad federal de destitución del Jefe de Gobierno.

2. Dotar a la capital de recursos suficientes para reactivar la obra pública y sostener la estrategia de seguridad pública, para ello es necesario establecer un nuevo acuerdo fiscal con la federación en el que se le restituya a la capital su participación en los fondos municipales y se instituya una formula de distribución de los recursos federales mas equitativa en relación al esfuerzo fiscal que realizan los capitalinos. Este acuerdo no puede ser a costa de la autonomía política de la ciudad por lo que en todo caso se haría un esfuerzo propio de ahorro, de mejoría de la captación y de intensa promoción de inversión privada.

A partir de la reorganización del gobierno y del control social efectivo sobre la acción pública, así como de un ejercicio responsable de las finanzas públicas, la ciudad podrá pasar a la ofensiva en los campos decisivos:

1. Reorganizar las policías, pagarles bien, equiparlas, modificar la estrategia de combate a la delincuencia, ganar la batalla contra las bandas de secuestro, asalto bancario, robo a vivienda con violencia, robo en el transporte público. Para tener resultados hay que actuar simultáneamente en las acciones inmediatas y en la creación de otra estructura de



seguridad en la ciudad que implica la creación del estatuto de las policías y profundas reformas a la ley y a la institución del ministerio público.

2. Reactivar la economía de la ciudad para crear empleos y crecimiento económico, para ello es necesario reactivar la obra pública, hacer acuerdos de inversión con la industria de la construcción y los servicios, concentrar el esfuerzo en polos de inversión.

3. Aumento sustancial de la inversión social en salud, educación y combate a la pobreza y la desigualdad. Si no se resuelve la crisis fiscal esto no será posible. Si se resuelve la ciudad puede aspirar a un salto social en los próximos seis años.

4. Reactivación de la obra pública en transporte e infraestructura hidráulica, en donde los puntos medulares serían acelerar la construcción del Metro, terminar el acuaférico, acelerar la recuperación de fugas con participación de la inversión privada, arrancar el tratamiento a escala mayor y realizar al menos la primera parte del anillo periférico que la ciudad requiere.

5. Adopción de la segunda generación de medidas ecológicas para reducir contaminación del aire con la reducción de los bióxidos de azufre en las gasolinas y la aceleración del cambio de vehículos sin convertidor en el servicio público, disminuir el consumo de agua y acelerar su tratamiento, reducir la generación de basura y residuos peligrosos y proteger las zonas de reserva de las que depende el futuro de la ciudad;

6. Reactivar las inversiones para defender el patrimonio histórico de la ciudad, rescatar los símbolos propios y apoyar la actividad cultural que nos dan identidad.

7. Respaldo a una actividad deportiva de gran escala e intensidad acompañada por la recreación y el esparcimiento, así como múltiples actividades de respaldo a los jóvenes para mejorar sus posibilidades de ingreso y empleo seguros.

Proponemos cambiar el rumbo de la ciudad y defender los legítimos intereses de la capital de la República. Tenemos la mejor propuesta. Desde aquí y ahora acepto la invitación al debate que han hecho Santiago Creel y Andrés Manuel López Obrador, e invito a Jesús Silva Herzog a que acepte también, para que la sociedad pueda escoger libremente, la mejor de las propuestas. Propongo que los debates sean a partir de enero y culminen en el mes de junio, que haya varios moderadores y que sean abiertos a la opinión de los ciudadanos.

Tenemos la experiencia y tenemos la voluntad. Vamos, compañeras, compañeros por el triunfo electoral en el dos mil.

Muchas gracias.